

Continuidades y rupturas en el diseño de dispositivos de formación

Silvia Andreoli y María Paz Florio




*Centro de Innovación en Tecnología y Pedagogía
de la Universidad de Buenos Aires*

Pandemia - formación docente - dispositivos - UBA

Palabras
Clave

El Centro de Innovación en Tecnología y Pedagogía (CITEP) depende de la Secretaría de Asuntos Académicos del Rectorado de la Universidad de Buenos Aires: una universidad pública, gratuita y masiva que cuenta con 300 mil estudiantes de grado, 26 mil de posgrado y 28 mil estudiantes extranjeros/as. Pero además, y este es un dato que queremos destacar, la UBA tiene 30 mil docentes.

La UBA siempre ha sido muy proactiva en la aplicación de políticas para acompañar la integración de tecnologías y el desarrollo de la educación a distancia. Algunos hitos que forman parte de su historia son, por ejemplo, la fundación, en 1985, del programa UBA XXI, que ofrece materias del Ciclo Básico Común en la modalidad de educación a distancia. Creado en el retorno a la democracia, el programa busca facilitar y democratizar el acceso a la Universidad. Otro hecho clave fue la creación de CITEP, en 2008, con la intención de acompañar la integración de tecnologías en las propuestas de enseñanza de los distintos campos disciplinares y de las distintas carreras de la UBA. Ya en 2012, se implementó el programa UBATIC, que otorga financiamiento a proyectos educativos bianuales que integren tecnologías. Pueden concursar tanto docentes como equipos de cátedra que busquen incorporar tecnologías a sus clases con el acompañamiento del CITEP. Y, finalmente, un cuarto hito se produjo en 2018 cuando la UBA consolidó su Sistema Institucional de Educación a Distancia (SIED) .

Como le sucedió a toda la comunidad académica, en todos sus niveles, también el CITEP se vio afectado por la pandemia. El nuevo escenario –extraordinario e inesperado– nos obligó a replantearnos algunas cuestiones vinculadas a nuestro trabajo. Para poder detectar las continuidades y rupturas de este proceso, consideramos que debemos, primero, hacer una breve referencia al trabajo del CITEP antes de la pandemia.

En el año 2011 se fundó el Programa Virtual de Formación Docente (PVFD) que, en la actualidad, ofrece más de 30 cursos (de cinco semanas de duración) para docentes de la UBA. Esta experiencia de una década nos dio la solidez necesaria para dar respuesta a la demanda masiva de formación virtual que se produjo con la pandemia. En ese sentido, también fue fundamental el trabajo que ya veníamos realizando en el desarrollo de *software* y aplicaciones con matriz pedagógica. Ya desde los primeros años de CITEP comenzamos a trabajar en el desarrollo de *software* especializado. Específicamente, hemos creados los programas “Usina” (para la enseñanza y el aprendizaje a través de simulaciones orientadas a la toma de decisiones); “Integra” (para la enseñanza a partir de la construcción y resolución de problemas); y “Explora” (para la comprensión de textos complejos).

Por otro lado, en los últimos años, desde CITEP comenzamos a identificar la emergencia de una gran variedad de tecnologías que transforman el modo en que se produce conocimiento en los distintos campos profesionales. Con el objetivo de fomentar la inclusión de esas tecnologías en las propuestas de enseñanza, en 2016 diseñamos un dispositivo de formación que se llamó CITEPLab y tuvo cuatro ediciones, cada una con un foco diferente. El primero se centró en la impresión 3D y la fabricación digital. El segundo, en la realidad virtual y aumentada. El tercero, puso el foco en el procesamiento de datos y *Big Data* y, el cuarto, en la *gamificación*. A lo largo de toda esta experiencia nos interesaba convocar a referentes de las distintas facultades que presentaran miradas diversas sobre un mismo objeto para pensar cómo se transforma, qué significa esa tecnología, cómo permea las propuestas de enseñanza.

Otra experiencia relevante se produjo en 2019. A partir de analizar la cultura digital y los modos en que accedemos a la información, en que la construimos y en que nos comunicamos, entendimos que era necesario cambiar la oferta de cursos que ofrecía el Programa de Formación Virtual Docente. Creamos, entonces, una nueva instancia de formación que llamamos “Quid”: un dispositivo de recorrido flexible, abierto, que fomenta la conexión entre los/as participantes.

Además, desde hace ocho años, desarrollamos Cursos Abiertos Masivos en Línea (MOOC, por sus siglas en inglés). El primero, en 2012, fue sobre escenarios TEC. Luego, dictamos “36 coronas”, que cruzaba lo masivo, lo abierto y lo *online* con lo transmedia. Y, el último, dictado en 2019, fue “Ultimatum”, que nos presentó el desafío de crear una propuesta inmersiva a partir de los juegos de realidad alternativa.

Con esa trayectoria llegamos al 2020, un año que iniciamos con muchos proyectos innovadores para desarrollar. De hecho, en esas primeras semanas, publicamos en redes sociales una invitación a los/as docentes cuya leyenda decía: “Nosotros ya imaginamos el 2020, ¿y ustedes?”. Pocos días después nos sorprendió la pandemia y eso que habíamos imaginado ya no era posible. Necesitábamos replantearnos cómo desarrollar nuestros proyectos en ese escenario tan particular.

Luego de algunos debates y mucha reflexión, identificamos una serie de variables que nos permitieron establecer nuevas líneas de acción en el escenario inédito que planteó la pandemia. Es decir, pudimos identificar algunas rupturas y continuidades en nuestro trabajo de acompañamiento y formación docente.

La primera variable a tener en cuenta para pensar la formación virtual docente tiene que ver con la exploración/experimentación de tecnologías emergentes. Esto implica pensar qué puede aportar la tecnología para crear experiencias de aprendizaje para los/as estudiantes y cuánto tiempo conlleva aprender a usar esa tecnología para poder incorporarla a una propuesta pedagógica. En segundo lugar, emergió con fuerza la necesidad de imaginar nuevos formatos de participación, nuevas dinámicas de diálogo e intercambio, nuevas maneras de planificar lo que puede ocurrir en los espacios sincrónicos y asincrónicos. En definitiva, se trata de aprovechar lo mejor de cada estrategia y de cada plataforma para lograr, por ejemplo, construir puntos para la interacción y la comunicación (un aspecto fundamental en este contexto extraordinario que nos toca vivir). Una tercera variable tiene que ver con el trabajo en red y la posibilidad de reconocer el valor de los intercambios y cruces disciplinares. Es importante generar equipos de trabajo que se articulen en distintos niveles (entre cátedras, entre facultades, con otras universidades, etc.) y que nos permitan construir una comunidad que favorezca el diálogo y el acompañamiento. Si hay algo que los/as docentes valoran en esta etapa de trabajo remoto es el hecho de sentirse acompañados/as en la búsqueda de nuevas propuestas de enseñanza. Desde este escenario de formación, entonces, es importante generar estrategias para que cada docente pueda dejar su huella y se sienta parte de esta comunidad docente que está construyéndose. En línea con lo anterior, otra variable tiene que ver con crear oportunidades de diálogo que permitan analizar prácticas que muchas veces quedan invisibilizadas y reflexionar sobre los cambios culturales y epistemológicos para poder entender nuestras propias prácticas de enseñanza y aprendizaje. Una anteúltima variable implica reconocer que, si bien el escenario actual nos tomó por sorpresa, lo cierto es que ya desde antes de la pandemia estábamos atravesando un contexto de aceleración en el que la cultura digital nos desafía permanentemente; en el que reconocemos hibridaciones y mutaciones; y en el que surgen preguntas acerca de las temporalidades transformadas, los impactos en la privacidad, los sentidos de la mediación tecnológica y los modos posibles de imaginar presencialidades reconfiguradas. Finalmente, una última variable implica imaginar el futuro, proyectar, pensar qué transformaciones creemos que se producirán y qué cosas van a permanecer (de lo que ya estaba y de lo nuevo que construimos para este escenario) en lo que entendemos como enseñanza y aprendizaje.

A partir de identificar estos aspectos que demanda el nuevo escenario, creamos nuevas líneas de trabajo con los/as docentes. Por ejemplo, implementamos asesorías en vivo, asesorías personalizadas, encuentros con las cátedras y nanocontenidos. Al mismo tiempo desarrollamos mucho trabajo en redes, tutoriales, repositorios digitales y aulas modelo para aquellos/as docentes que se acercaban por primera vez a esta modalidad de enseñanza. También trabajamos en la identificación de las buenas prácticas y ofrecimos textos escritos por referentes y especialistas en la temática y que invitaban a la reflexión. Por último, realizamos un evento que convocaba a los/as docentes de la Universidad –y a la comunidad educativa, en general– a pensar nuevos formatos para la enseñanza y el aprendizaje. Luego del evento se generó un entorno abierto de documentación en el que se encuentran experiencias docentes en pandemia, microtalleres y conversaciones con especialistas sobre distintas temáticas.

El contexto actual convoca a reconstruir la enseñanza atendiendo a la heterogeneidad y a la masividad. Debemos aprender a redefinir los tiempos y los espacios de la clase, los vínculos entre docentes y estudiantes, el modo en que se piensan e implementan las propuestas de enseñanza. Los recursos y herramientas digitales –antes utilizados como complemento de la presencialidad– se volvieron vitales para garantizar la continuidad pedagógica. Sin embargo, eso nos obliga a pensar de qué modo los entornos (con sus lógicas y sus funcionalidades) dialogan con nuestras propuestas de enseñanza; qué estrategias pedagógicas pueden diseñarse; y cómo los materiales digitales interpelan mejores comprensiones.

El desafío que asumimos en el CITEP implica dar respuesta a la diversidad, a lo emergente. Implica también pensar propuestas que inviten a los/as docentes universitarios/as a participar activamente en una comunidad de aprendizaje que encuentre diferentes alternativas para dialogar, debatir, compartir y crear.